



Contexto. Revista de la Facultad de
Arquitectura de la Universidad Autónoma de
Nuevo León

ISSN: 2007-1639

revista.contexto@uanl.mx

Universidad Autónoma de Nuevo León
México

Carevic, Nikola; Domínguez Moreno, Luís Ángel
Arquitectura y paisaje urbano como globalización específica
Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. VI,
núm. 6, septiembre-, 2012, pp. 87-109
Universidad Autónoma de Nuevo León
Nuevo León, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353632026006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Arquitectura y paisaje urbano como globalización específica

Nikola Carevic¹
Luis Ángel Domínguez Moreno²

Resumen:

La falta de referencias de gran parte de las nuevas arquitecturas contemporáneas dejando a un lado algunos factores esenciales como: las relaciones con los usuarios, la vinculación a un contexto cultural determinado o las nuevas relaciones entre la nueva y otras obras de su entorno, conduce a adentrarnos en una nueva era en la que la arquitectura debería de redefinir su propio significado. La continuada falta de interpretación histórica y cultural, arrastra inexorablemente a la arquitectura hacia un cambio de significado, que en muchos casos la convierte en pieza de diseño sujeta a las tendencias de las modas itinerantes alejadas de la esencia de la arquitectura.

Para dar una respuesta, emerge el fenómeno de la “Globalización Específica” que se articula cuando varios proyectos arquitectónicos, son construidos por varios arquitectos, en el mismo espacio y al mismo tiempo simultáneamente, estableciendo relaciones mutuas entre sí y con el contexto socio-físico general; con el objetivo de crear un conjunto urbano contextual que refuerce la identidad de la ciudad. Esta globalización busca su especificidad en la manera de colocarse y adecuarse a cada lugar distinto en el nivel local, allí donde las ciudades globales pierden su interés, actúa y empieza a dotarse de contenido.

Palabras Clave:

Arquitectura, ciudad, urbanismo.

¹ Nikola Carevic. Serbia nikolacarevic@yahoo.com (55) (5 1) 3372 73 76 / movil: (55) (51) 9891 70 70 Doctorando del Departamento de Proyectos Arquitectónicos ETSAB – Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) “ESTUDIO ORIGEM” – Arquitectura e Urbanismo Av. protasio Alves 3033 cj 607 - Rio Branco Porto Alegre/RS 90410-003 - BRASIL

² Luis Ángel Domínguez Moreno. Español domínguez@coac.net (+34) 629816127 / (+34) 932657013 Dr. Arquitecto Profesor del Departamento de Proyectos Arquitectónicos ETSAB – Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) Director en DzAA arquitectura C/Gran Vía de les Corts Catalanes, 685, 1º, 2º 08013 Barcelona - ESPAÑA

Architecture and urban landscape as a Specific Globalization

Abstract:

There is a lack of referentiality in a large proportion of modern contemporary architecture, which leaves certain crucial factors unaddressed, such as the relationship with the users, the links to a particular cultural context and new relationships between the modern construction and others surrounding it. This is leading to the dawn of a new era in which architecture must redefine its very meaning. The continual lack of historical and cultural context forces architecture relentlessly towards a change of meaning, which in many cases it is transformed into a piece of design, subject to the fickle trends of current fashion and detached from the essence of the architecture.

In response to this situation, the phenomenon of ‘Specific Globalization’ has emerged, which occurs when various architectural projects are constructed by different architects in the same space at the same time, establishing mutual relationships between the constructions and with the general socio-physical context. The aim is to create an urban unity that strengthens the city’s identity. This globalization strives to find its specificity in the way it fits and adapts itself to each distinct place at a local level, in a context in which global cities have lost all interest, thereby taking action and beginning to endow themselves with context.

Key words:

Metropolitan regions. Private cities. Territorial management.

Aproximaciones a la condición de “contexto” en arquitectura.

“Estarán bien situados estos edificios si se atiende ante todo en que regiones se construyen,... siendo pues cierto, que según son varias las regiones en sitio respecto al cielo, lo son también en los efectos, y que por ello las gentes son diversas en el ánimo, en la figura de sus cuerpos, y en las demás calidades, no queda duda en que la situación de los edificios debe igualmente adaptarse a las propiedades de las gentes y las naciones.” (Vitruvio 2008).

El extracto recogido más arriba pertenece al tratado más influyente de toda la historia de la arquitectura, escrito por Vitruvio en el siglo I a. de C. Por primera vez se recoge de forma explícita la advertencia de prestar la

máxima atención a la localización y características diferenciales de los entornos o contextos donde se construyen los edificios o los conjuntos de los mismos que forman las ciudades.

Desde entonces, durante algo más de dos mil años, han sido diversas las disciplinas que se han interesado, desde ópticas diferentes, por aportar conocimiento en el complejo campo del “contexto en la arquitectura”, desde su construcción hasta la evaluación de su impacto social; descubriendo su genética como si de la espina dorsal de las ciudades se tratase.

La psicología ambiental, la filosofía, la antropología, el urbanismo, la sociología y la historia, han pivotado permanentemente sobre la arquitectura de la ciudad y sus consecuencias, debiendo ser el arquitecto quien asumiese

las decisiones de interpretar dichas aportaciones para configurar la ciudad. En algunos momentos de la historia, los elementos con los que contaba el arquitecto y la formación recibida, así como su papel en la sociedad, le permitieron desempeñar su trabajo con responsabilidad y coherencia; de ahí y por poner solo un ejemplo, el valioso legado de la arquitectura renacentista. Sin embargo en otros momentos de la historia, bien sea por una preparación interferida por materias ajenas a la arquitectura, bien sea por las convulsiones sociales del momento histórico o quizás por un cambio de valores en el conjunto de la sociedad; el arquitecto ha proyectado y construido edificios que solos o en conjunto han contribuido a destruir contextos habitables. Construcciones, que no arquitectura, que alienan al individuo destrozando su hábitat, sirviéndose de la arquitectura a quien caricaturizan con su propia representación.

Probablemente en la actualidad nos encontremos en uno de esos momentos de eclecticismo creciente donde peligrosamente la sociedad esta sufriendo un cambio en el sistema de valores que la empujan a alejarse cada vez más de su propio humanismo y adentrarse (o quizás este ya inmersa como vislumbran algunos intelectuales) en una civilización del espectáculo. En ésta, la desaparición de la crítica deja el espacio a la publicidad como vector dominante en la sociedad donde el consumo efímero evita la trascendencia de la cultura. La banalización de la política y las artes, las convierte en eslóganes publicitarios, frivolidades, modas y tics, que ocupan casi enteramente el quehacer antes dedicado a razones, programas, ideas y doctrinas (Vargas Llosa, 2012).

En este nuevo escenario, ya inaugurado con el cambio de milenio, la arquitectura y el urbanismo en las ciudades, pasan a ser un instrumento del poder económico y político, tomando distancia del único fin que justifica la arquitectura – la responsabilidad de construir el hábitat humano, en equilibrio con el entorno y el propio individuo –. Naturalmente nos estamos

refiriendo a un tipo de arquitectura icónica que esta siendo exhibida, pertinazmente en los principales medios de comunicación y revistas técnicas, como la arquitectura del futuro o la arquitectura de alta calidad como referente a seguir. Este fenómeno está haciendo que la formación que reciben los estudiantes de arquitectura este siendo condicionada por esa avalancha de meta-arquitectura, del mismo modo que se manipula la propia opinión de la sociedad en general, desviando la atención y evitando profundizar en aquellas materias y conceptos fundamentales que envuelven el complejo campo de la arquitectura y el urbanismo de nuestras ciudades

1- Llegados a este punto es necesario detenerse y volver a revisar brevemente algunos de los vectores fundamentales en la comprensión de la “contextualización arquitectónica”. Rastreando en la reciente teoría de la arquitectura, hay que destacar dos aportaciones fundamentales al conocimiento y relevancia del “contexto” en la arquitectura. La abordada desde una perspectiva general por Christian Norberg-Schulz y la que focaliza el contexto urbano en el estudio de las ciudades, a partir de las contribuciones de Lewis Mumford.

El enfoque fenomenológico de Norberg-Schulz, que a su vez recoge el legado de su maestro Siegfried Giedion y la filosofía de Heidegger, esta basado en la relación entre el concepto de habitar y la identificación del hombre en un medio determinado en el que se experimenta su significación. Desde una aproximación general, hacer arquitectura, significa entonces reconocer el *genius loci* (el espíritu del lugar); el trabajo del arquitecto así, reside en la creación de lugares significantes que ayuden al hombre a habitar (Norberg - Schulz, 1980). Al pormenorizar esta teoría en el terreno del urbanismo, se llega a la conclusión de que para conseguir que el *genius loci* de una ciudad pueda estar arraigado, éste deberá contener el espíritu del lugar y reunir los contenidos de interés general aportados para la simbolización (Norberg - Schulz, 1980).

Los vastos estudios que desde las ciencias sociales y el urbanismo realiza Lewis Mumford, defienden la importancia del conocimiento histórico como herramienta fundamental en la comprensión del lugar y consecuentemente imprescindible para la formación coherente de las nuevas ciudades. Éstas deben de reunir en equilibrio la suma de lugares y relaciones sociales en un espacio acotado determinado. En este sentido y de una manera contundente Mumford afirma: -cuando las ciudades y sus políticas se esfuerzan en promover una humanidad que rechaza la consciencia de su historia, la ciudad se convertirá en superflua. Esto convertirá a la sociedad en seres deshumanizados “el hombre meta-histórico”, que conllevará la desaparición progresiva de los sentimientos, las emociones, la audacia creativa y finalmente la consciencia (Mumford, 1979).

Si en la segunda mitad del siglo XX, Mumford o Norberg-Schulz eran las puntas del iceberg que profetizaban algunos de los peligros que acechaban a nuestro urbanismo, en el siglo XXI el sociólogo Manuel Castells es uno de los expertos que con mayor claridad y profundidad ha sabido detectar y transmitir la sociología urbana en el siglo XXI. Complementando este enfoque y aunque desde un ámbito local en la experimentación con la ciudad de Barcelona, el antropólogo Manuel Delgado nos ofrece una reflexión sobre el espacio posmoderno, el urbanismo modélico y las políticas especuladoras de la ciudad contemporánea.

Recientemente hemos visto como nuevas cuestiones sociales y medioambientales emergen en nuestras ciudades; la multiculturalidad, la identidad colectiva, la sostenibilidad urbana, economía y medio ambiente, entre otras, se encuentran bajo el gran paraguas de las teorías de la globalización, la sociedad red, el “espacio de los flujos”, etc. que hemos venido asimilando en los últimos años. En este sentido el profesor Manuel Castells tras haber estudiado con detenimiento aquellas cuestiones, esclarece los puntos fundamentales en la aplicación de

estas teorías a la arquitectura y demuestra como difícilmente se podrán trasladar los conceptos anteriores a la realidad urbana con la ligereza a que nos han acostumbrado los políticos y urbanistas en los últimos años.

Castells expone los graves conflictos y contradicciones por los que empieza a atravesar el binomio arquitectura (forma urbana) y sociedad (estructura social): *-si el espacio de los flujos es verdaderamente la forma espacial dominante de la sociedad red, la arquitectura y el diseño es probable que redefinan su forma, función, proceso y valor en los años venideros (Castells, 2001).* Posteriormente Castells defiende que la arquitectura refleja de una manera formal la expresión de los valores sociales, a pesar de la dificultad para su interpretación. Entre la sociedad y los arquitectos ha habido siempre un compromiso de complicidad en cuanto a la plasmación de unas ideas, una forma de vivir en el espacio. La sorpresa es que según Castells esto ya no es así, ya que el espacio de los flujos impide ver la relación significativa entre la arquitectura y la sociedad. La explicación es sencilla, todo se resuelve a partir de la descontextualización o globalización: *-puesto que la manifestación espacial de los intereses dominantes se efectúa por todo el mundo y en todas las culturas, el desarraigo de la experiencia, la historia y la cultura específica como trasfondo del significado está llevando a la generalización de una arquitectura ahistórica y acultural (Castells, 2001).*

Finalmente, Manuel Castells propone dos vías posibles para que la arquitectura mantenga su cometido de relacionar formas con símbolos, con funciones, con situaciones sociales, es decir que sea una arquitectura dotada de significado. La primera vía circula a través de la denuncia, es decir cuando la arquitectura no se queda neutra, incolora e insensible, sino todo lo contrario mediante una arquitectura activa que ponga en evidencia la deformidad oculta de los “nuevos amos”. La segunda vía consistiría en conseguir que la arquitectura se arraigue a

las sociedades locales, a la especificidad de cada lugar, a cada cultura particular. De ambas maneras se podrá conseguir que la arquitectura mantenga su significado en la nueva generación del conocimiento (Domínguez, 2004). Estaremos hablando entonces de la “Globalización Específica” que desarrollaremos ampliamente en la segunda parte de este artículo.

Desde la antropología social, Manuel Delgado aborda el sistema de relaciones espacio-temporales entre la sociedad y la forma urbana. En un estudio focalizado en el modelo urbano de la ciudad de Barcelona, Delgado desnuda el aclamado “modelo Barcelona” y rastrea con el transeúnte, con el ciudadano de a pie, la verdadera huella de la arquitectura sobre la sociedad. La ciudad no se reduce a los intentos de absorción constante de que es objeto por parte de todo tipo de sistemas de territorialización y codificación; es también y sobre todo, las energías sin forma que la recorren. Desde el punto de vista del arquitecto o político, la ciudad puede ser medible, interpretable y dotada de estructura formal previsible, pero por el contrario lo urbano es una realidad intangible, una articulación indefinida e irregular cuyos movimientos son impredecibles (Delgado 2005).

2- La falta de referencias de gran parte de las nuevas arquitecturas contemporáneas (al margen dejamos las simples construcciones) no son una desconsideración total, es decir a todo, si no que es una falta de referencias selectiva. Se dejan a un lado algunos factores esenciales, a mi entender, como por ejemplo las relaciones con los usuarios y por consiguiente el uso al que será objeto aquel o aquellos espacios, la vinculación a un contexto cultural determinado y la importancia que de éste se desprende en el proceso proyectual de la obra en cuestión como factor identitario, o la nueva relación que se producirá entre la nueva y otras obras de su entorno inmediato. Por el contrario sí son tenidos en cuenta, primordialmente, los mecanismos de proyecto y sus leyes de formación desarrollados en la primera mitad

del siglo pasado por la denominada arquitectura moderna. De éstos postulados por desgracia hoy solo se utilizan sus aspectos estéticos más superficiales y meramente geométrico-compositivos. Todo ello nos conduce, como se evidencia en nuestras ciudades, a adentrarnos en una nueva era en la que la arquitectura debería de redefinir su propio significado. La continuada falta de interpretación histórica y cultural, conducen inexorablemente a la arquitectura hacia un cambio de significado, que en muchos casos la convierte en pieza de diseño sujeta a las tendencias de las modas internacionales itinerantes que responden a intereses bien distintos de aquellos a los que muchos pensamos que debe de responder la arquitectura (Domínguez, 2004).

Reforzando este punto de análisis crítico, acudimos al brillante e incansable teórico y arquitecto español, el profesor Antonio Fernández Alba quien en un pequeño libro titulado “La metrópoli vacía. Aurora y crepúsculo de la arquitectura en la ciudad moderna”, radiografía con nitidez el momento actual del espacio urbano cuyos ejemplos de arquitecturas dependen y sirven a un capitalismo incompasivo: -“las arquitecturas apócrifas de nuestro tiempo generan con inusitada rapidez postulados permisivos también apócrifos, que carecen de estructura moral y no se configuran bajo ninguna formalidad ética. Su labilidad conceptual les permite aceptar cualquier propuesta arquitectónica con tal de que en sus formas se manifieste la *diferencia*, amenicen el *acontecimiento* y permitan inaugurar el *simulacro*...La construcción del espacio contemporáneo y sobre todo la realidad habitable que reproducen estas arquitecturas, se aleja de la formalización del *lugar*...y apenas pueden suministrar imágenes coherentes con la dinámica actual de la gran metrópoli (Fernández Alba, 1990).

3- Una vez planteada, en los términos que detectamos como fundamentales, a nuestro entender, la situación arquitectónica y la problemática urbana contemporánea, y aunque evidentemente podríamos

continuar revisando la larga lista de críticos y teóricos, creemos que nosotros también debemos dar respuestas y soluciones atrevidas innovadoras en un intento de rescatar aquellos valores de la ciudad y la arquitectura que para nosotros son fundamentales: -el reconocimiento a la memoria colectiva de la sociedad y la identidad individual inalienable del individuo.

Desde nuestro grupo de investigación con sede en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona de la Universidad Politécnica de Cataluña, estamos trabajando en la problemática planteada más arriba, desde una aproximación basada en “el contexto” alimentada por diversas disciplinas de las ciencias sociales como: la psicología ambiental, la antropología del espacio, la historia de la forma urbana, la sociología urbana, la filosofía de la ética y la arquitectura dialógica. Estas materias se complementan como las piezas de un puzzle en manos del profesor de arquitectura y del arquitecto, en el proceso de la construcción del proyecto arquitectónico y el espacio urbano, organizando la forma urbana.

Con las aportaciones del intelectual ruso Mijail Bajtin a la teoría literaria, hemos descifrado los códigos intertextuales y las relaciones con “el otro” desde la responsabilidad, que trasladados al lenguaje arquitectónico nos permiten hablar de una arquitectura dialógica (Domínguez 2002), basada en la relación cronotópica como el eje central desde el que construir los proyectos de arquitectura. Bajtin a principios de los años veinte inaugura una nueva “filosofía del acto ético” que hoy está más vigente que nunca ya que rescata para la arquitectura un valor fundamental: -la responsabilidad ontológica que el hombre contrae con el otro.

Como se evidenciará más adelante, es imprescindible partir de una base ideológica éticamente bien estructurada para construir nuestras ciudades en equilibrio. El término compuesto “Globalización Específica”, define

con exactitud el momento en que nos encontramos y enuncia el argumento bajo el cual se puede seguir construyendo el futuro de la forma urbana. La globalización específica podrá ser entendida también como la herramienta que permitirá abordar la complejidad arquitectónica actual con garantías de obtener resultados que no traicionen a los preceptos fundamentales del ser humano en relación con su hábitat. El estudio de los contextos urbanos, su historia y sus códigos, permite abordar un sistema de variables que podrán ser nuevamente interpretadas por el arquitecto en el proceso de construcción de la nueva ciudad global y específica al mismo tiempo.

Las ciudades y sus significados socio-físicos en el nuevo milenio.

Si en el apartado anterior el discurso trataba de encuadrar la arquitectura en su contexto desde una visión generalista y pluridisciplinar, en este punto centramos el foco en la problemática urbana contemporánea cuya especificidad y complejidad requiere una atención pormenorizada en un momento de veloces cambios sociales y económicos, siendo preciso definir con la mayor celeridad y precisión las posiciones a tomar ante nuestras ciudades y en consecuencia, la implicación del desarrollo cultural en los procesos urbanos en este inicio del nuevo milenio en el que ya estamos inmersos.

Nuestras ciudades, más que nunca, están cambiando su perfil debido a las demandas de los mercados financieros mundiales, que han provocado una reacción espacial de continuo cambio de los hechos urbanos existentes, en una cadena perpetua que mezcla toda la materia y todos los posibles significados, unificándolos bajo una sola marca posible, la de la globalización, cuyo proceso homogeneizador amenaza con establecer un único modelo tardo capitalista para el desarrollo urbano, basado en propiedades extremadamente cuantitativas.

Volviendo a recoger las palabras de Manuel Castells, podemos decir que consecuentemente, “los futurólogos suelen predecir la desaparición de la ciudad, o al menos de las ciudades como las hemos conocido hasta ahora, una vez que han quedado desprovistas de su necesidad funcional” (Castells, 2001). Como con todo, una vez que el mercado ha aprovechado las oportunidades de un modelo, lo rechaza, borra y destruye, inventando un nuevo producto con el cual de nuevo va a conquistar en poco tiempo ese mismo mercado.

La repercusión es todavía más grande si lo que se globaliza es la *venta* de todos los *productos arquitectónicos*, marcando una nueva etapa en el crecimiento y desarrollo de la *ciudad sin permanencia* mediante una constante y programada inestabilidad urbana (García Vázquez, 2011).

Esta cierta *inmaterialidad* del proceso creativo, su transparencia significativa y la literalidad de los modelos utilizados, han provocado la pérdida de gran parte de los hechos urbanos preexistentes, que culturalmente, hubieran podido representar el hilo conductor del desarrollo histórico, marcando la idea de tiempo y la convivencia de épocas distintas, enriqueciendo la realidad de forma compleja y derivando en una alta *intercontextualidad*, una idea que con la globalización y los procesos tardo-capitalistas, ha sido totalmente abandonada.

Con el soporte del excepcional avance tecnológico de la era informática y la formidable expansión territorial de la nueva cultura suburbana, la ciudad global del nuevo milenio ha quedado en unas condiciones de discontinuidad y segregación espacial en el nivel local, estableciendo al mismo tiempo una nueva interconexión en el nivel global, revelando la paradoja de la Ciudad postindustrial del siglo XXI.

Esta misma paradoja va a provocar una situación en

que la ciudad y el urbanismo “funcionan de forma que trascienden los límites territoriales específicos y sus identidades” (Appadurai, 1996), usando las interconexiones globales de la revolución informática y creando comunidades sin sentido del lugar. Es justo en este hecho, en la pérdida del sentido del lugar, donde empieza el proceso de la *desterritorialización*.

Somos testigos de un gran *proceso de libertad* impulsado por la globalización, cuyo efecto homogeneizador *libera* a las ciudades de lo histórico, lo específico y lo cultural, y las *fuerza* a perder su complejidad significativa, marcando una nueva etapa del desarrollo de las ciudades, caracterizada por su ausencia de identidad.

Nos podemos preguntar, junto con Rem Koolhaas, ¿qué queda si se quita la identidad? Y la respuesta sería: “lo genérico” (Koolhaas, 2011), el proceso consciente e intencionado de alejamiento de las diferencias y acercamiento a la similitud. Esta indiferencia hacia todas las especificidades de los lugares existenciales genera el proceso de la desterritorialización, iniciando una nueva concepción del espacio como de algo que cambia constantemente borrando sin diferenciación lo preexistente de cualquier época, y todo ello para dar respuesta a las demandas del mercado financiero tardo capitalista.

La desterritorialización está directamente vinculada con la implantación de los sistemas informáticos y los medios de comunicación globales, que están “opacando la relación significativa entre la arquitectura y la sociedad” (Castells, 2001). En esta situación podemos decir que “el desarraigo de la experiencia, la historia y la cultura específica como trasfondo del significado, está llevando a la generalización de una arquitectura *ahistórica y acultural*” (Castells, 2001). Una arquitectura que no busca su raíz en el bagaje de la tradición, vinculando lo nuevo con lo antiguo, sino que mantiene una postura siempre innovadora, que rechaza envejecer y así dar cabida al transcurso del tiempo, necesario para crear

el significado del lugar a través de la duración y la estabilidad.

Contrariamente, esta arquitectura crea ciudades con tendencia a desarrollarse dentro de un espacio virtual “interconectado y *ahistórico*, que pretende imponer su lógica sobre los lugares dispersos y segmentados, cada vez menos relacionados entre sí y cada vez menos capaces de compartir códigos culturales” (Castells, 2001). La consecuencia es la génesis de un espacio libre y arbitrario, sin ninguna referencia social, que abre la puerta a un nuevo concepto de *antiespacio* urbano, de *no-lugares* (Montaner, 2011), que van a desterritorializar todo el mundo y borrar su memoria histórica, posiblemente el hecho más importante de la existencia de la Humanidad.

Queremos detenernos en esta idea y preguntarnos si existe una alternativa, si existe alguna especie de contrapunto a los procesos de la desterritorialización urbana, algún *modo urbanístico* que permita un desarrollo diferente y más complejo en sus significados. ¿Existe algún *modo* que reconozca la cultura como la base del desarrollo urbano en el nuevo milenio?

La idea de la “contemporaneidad de la Historia” (Kleniewski (Ed.), 2005) es muy compleja y está basada en las experiencias de las ciudades tradicionales, donde la especificidad de cada época deja sus características. El proceso de contemporaneidad de la Historia tiene el efecto de una intensificación del conocimiento del colectivo sobre sí mismo (Mumford, 1979) y así los *lugares* se diferencian de los espacios *desterritorializados* por la presencia de la experiencia humana, que los define en toda su complejidad significativa.

Como ya hemos dicho más arriba, existe un *genius loci*, que representa la base teórica y cultural que muestra las preexistencias ambientales que posee cada espacio. Es un testimonio de la memoria que proporciona el

redescubrimiento de las identidades y vivencias experimentadas en el tiempo, las cuales establecen el vínculo social de cada comunidad y le dan un sentido común, el de la cultura que ha originado sus cualidades específicas. Y son precisamente estas cualidades específicas y sus valores simbólicos quienes generan las condiciones que crean el *lugar*.

Esto es importante porque podemos conseguir un proceso urbano que evolucione culturalmente con otra velocidad de desarrollo, de un modo más coherente, continuo, lento y apropiado a los diferentes tipos de sociedades, que incluya los tiempos históricos que conlleva cada lugar, con la finalidad de mantener la diversidad cultural en todo el mundo y así enriquecer nuestra Humanidad (García Vázquez, 2011). Estamos proponiendo un acercamiento al problema desde el punto de vista de la heterogeneidad espacio-temporal, y así, en el reencuentro con el lugar, llegar hasta una vía para la reterritorialización urbana.

El modelo de la ciudad posmoderna, por su concepto de especificidad urbana y por su acercamiento al problema de la identidad desde un punto de vista cultural, puede ser útil como un principio, como un punto de partida para el desarrollo del proceso de reterritorialización en el siglo XXI. (Montaner, 2011). Pero tenemos que ser conscientes de una posible complejidad añadida en esta interpretación múltiple, y es el hecho de que tiene que ser mucho más elaborada que antes, por el aumento de la velocidad de los cambios y la rapidez de la expansión de la ciudad. En estas nuevas circunstancias, la ciudad posmoderna no es un modelo suficientemente eficaz y por lo tanto, tendremos que replantear las ideas de crecimiento, diversidad y jerarquización bajo una interpretación simultánea de muchos valores, aportados tanto por la ciudad global como por la ciudad posmoderna, en un intento de establecer un nuevo equilibrio urbano y, en general, un nuevo sistema o proceso arquitectónico, que reterritorialice las ciudades del nuevo milenio.

Por eso vamos a añadir el nuevo concepto de la Postmetrópolis como una reacción a la complejidad del momento y por la rapidez de los acontecimientos. La concepción de la Postmetrópolis, según los pensamientos de Edward W. Soja, tendría que reconocer las potentes perspectivas de la cultura postcolonial, que actúa en los *campos del conflicto* de la heterogeneidad del mundo Posmoderno desordenado, más que en los efectos de la homogenización de la interdependencia global (Soja, 2005). Aunque la Postmetrópolis que buscamos, siempre debería basarse en la dialéctica significativa entre el pasado y el presente, intentando alcanzar una auténtica “*globalización cultural*” (Soja, 2005).

Estamos intentando establecer una nueva realidad urbana y regional (Castells, Borja, 1997) basada en la intensificación de las relaciones entre las ciudades y sus contextos locales, que busca al mismo tiempo un modo de urbanidad, una Postmetrópolis. Un conjunto que sirva como vía de transmisión entre los movimientos locales y los globales, cuyo intercambio va a permitir la sustitución del poder financiero mundial, animando las culturas locales.

Gracias a la presencia de la reciprocidad, existiría una coordinación entre todos estos acontecimientos contemporáneos y entonces sería posible controlar la sobrecarga espacio-temporal y ralentizar el crecimiento de las grandes ciudades, las Metrópolis, cambiando su centro de gravedad a otro tipo de ciudades más locales.

Un efecto de acoplamiento entre lo global y lo específico, de gran reequilibrio mundial, crearía la Postmetrópolis, una superficie *cultural* regional distinta a los aislados nodos urbanos del poder financiero-tecnológico mundial (Castells, Borja, 1997).

La génesis de las ciudades bajo las ideas de la Modernidad y Posmodernidad urbana en los siglos XX y XXI.

Llegados a este punto y centradas las principales características e incógnitas de la ciudad contemporánea, creemos que es necesario recurrir a una brevísima revisión histórica para entender como puede nacer desde la Modernidad y sus ideas, el concepto de Globalización Específica.

A lo largo de la cronología de acontecimientos y creaciones de los movimientos arquitectónicos de los dos últimos siglos, se van a descubrir dos diferentes caminos en el desarrollo urbano de las ciudades. Por un lado, la corriente modernista de principios del siglo XX, que, en nombre del avance progresista, rechazó la historia y las culturas previas como base para la interpretación del espacio existencial, estableciendo unos nuevos valores estéticos y una nueva ideología maquinista basada en la Revolución Industrial. Por otro lado, se observará otra línea posmodernista basada en la idea de la interpretación cultural e histórica; esta tendencia supone un auténtico renacimiento de las ideas que abogan por la complejidad

CRONOLOGÍA DEL DESARROLLO DE LAS CIUDADES EN EL SIGLO XX Y XXI BAJO LAS IDEAS DE LA MODERNIDAD



urbana (entendida como vinculación dialéctica del pasado con el futuro) y que defienden la reinterpretación de sus características tradicionales en el tiempo presente.

Este punto de partida cronológico que va a desencadenar la corriente de la Modernidad urbana, representa un cambio histórico y tecnológico que va a impactar en las ciudades más que nunca antes en la historia. La Revolución Industrial constituye la causa principal de todas las innovaciones urbanísticas, que se van a introducir gracias a la enorme producción industrial y al proceso de la estandarización, introduciendo una nueva estética vanguardista que va a transformar la percepción de la ciudad tradicional.

1- Modernidad urbana

Supone un nuevo orden urbano introducido por los dos ejemplos de ciudades ideales de Claude-Nicolas Ledoux y Tony Garnier en la época de la industrialización, tendría que, siguiendo las opiniones de Ludwig Hilberseimer, “solucionar el caos” (Hilberseimer, 1979), introduciendo el reto de la máquina (Jencks, 1983) y la “estética del ingeniero” (Le Corbusier, 1978) como la nueva perspectiva cultural que desligaría la ciudad Moderna de la ciudad del pasado, incidiendo en la diferenciación de sus caracteres y no sólo en sus tamaños (Hilberseimer, 1979) e implicando una serie de estrategias urbanas que tendrían que acabar con el pasado y con los valores de las ciudades tradicionales.

Una serie de arquitectos y urbanistas como Le Corbusier y Ludwig Hilberseimer, van a crear el mecanicismo urbanístico y los modelos ideales de las ciudades progresistas que se podrían usar en cualquier territorio y cualquier cultura (Ellin, 2002), volviendo irrelevantes las condiciones socio-físicas del lugar y profundizando en la discordia entre el proceso de la generalización futurista y la especificidad histórica (Ellin, 2002).

Dentro de este entramado teórico llegamos al caso paradigmático del plan Voisin, que borra todo el centro histórico de París en el proceso de *limpieza*, reemplazándolo por una nueva estructura socio-física sin ningún tipo de interpretación histórica en su “diseño” espacial (Jencks, 1983), e introduce el concepto de segregación urbana (Frampton, 1981) mediante el super-bloque (Jencks, 1983) y el super-edificio, que, sumando la invención del coche, reemplazarían todo lo viejo, reiniciando la Historia desde un *punto cero* y olvidando muchos aspectos urbanos de la ciudad histórica (Frampton, 1981). Su significado se reducía a una compilación de estrategias de extrema segregación en relación con la ciudad, incluyendo una zonificación interna, dentro del sistema funcional.

La concepción urbana de la Modernidad establecida en la *Carta de Atenas* en el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en 1933, proponía un cambio sustancial en el ordenamiento urbano y los espacios verdes: los mejores emplazamientos con las mejores condiciones climáticas serían para los barrios de residencia y se cuidaría el planeamiento respecto a las distancias entre asentamientos urbanos, creando amplios espacios verdes. La planificación urbana de la ciudad de Brasilia sería uno de sus paradigmas principales.

En medio de la nada y gracias a los avances técnicos, el *avión*, la *máquina urbana* para vivir, se construyó en muy poco tiempo, descubriendo el nuevo paradigma del formalismo e interpretando literalmente la idea de monumentalidad con las nuevas autopistas gigantescas, como el torrente sanguíneo de una máquina de alta complejidad, simbolizando la rapidez del desarrollo y la expansión urbana que cree en los avances tecnológicos de la época, y los aplica a un nuevo funcionamiento de la ciudad y de la sociedad, con una estética basada en la extrema segregación de las funciones (Frampton, 1981) de los super-bloques especializados (Jencks, 1983).

Pero, esta ideología urbana va a cambiar su perspectiva a partir de los años sesenta, produciendo un giro hacia un ultra liberalismo económico (Jencks, 1983) que dará prioridad a los siempre cambiantes requisitos del mercado (García Vázquez, 2011), con lo cual la ciudad empezó a ser demasiado variable. Se estableció entonces una excesiva diversidad que también borraba la presencia de cualquier tipo de jerarquía.

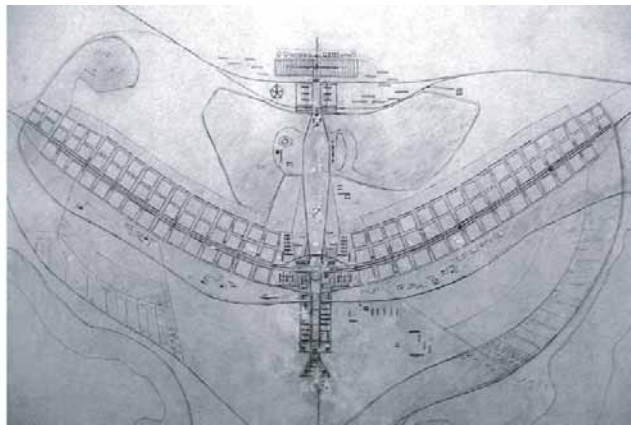
La *mega diversidad* fue el resultado de una enorme producción industrial y de un formidable consumo de los productos arquitectónicos, un fenómeno que va a causar otra *mega expansión* territorial responsable de la ruptura total de la ciudad tradicional. Como en una reacción en cadena, se va a borrar el conocimiento tradicional de los límites de las ciudades y de las especificidades culturales que estos mismos límites habían contenido. En este sistema de múltiples posibilidades, el único mecanismo de control social es el mercado, el cual rechaza la cultura tradicional en beneficio de la arbitrariedad arquitectónica, introduciendo un nuevo sistema de valores que permita adaptarse fácilmente a la creciente volatilidad de los mercados (García Vázquez, 2011). Sus consecuencias van a provocar una permanente inestabilidad, inaugurando la nueva ciudad postindustrial, la ciudad sin permanencia (García Vázquez, 2011).

En las últimas décadas, la evolución del liberalismo y el aumento de la importancia del mercado financiero han globalizado el mundo más que nunca; con la intención de multiplicar el capital se han producido las expansiones urbanas más intensas jamás vistas en la historia de la Humanidad. Interpretando esta situación, Nancy Kleniewski define la “globalización económica” (Kleniewski (Ed.), 2005) de las últimas tres décadas como el más importante acontecimiento que haya afectado jamás a las ciudades en su desarrollo, que ha facilitado la transformación de la ciudad industrial en las Metrópolis corporativas del siglo XXI, basadas en la economía de servicios (Kleniewski (Ed.), 2005).

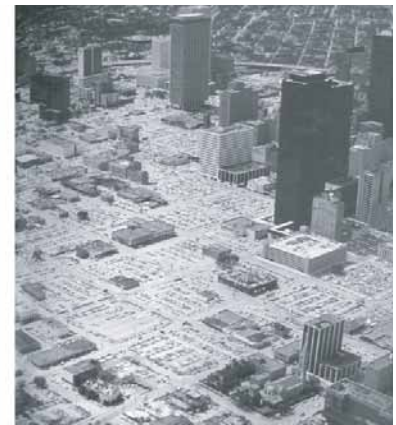
Se pone así en evidencia un fenómeno que vamos a llamar la *paradoja* de la moderna Metrópolis, la cual se está desintegrando en el nivel local al mismo tiempo que se integra a la red global del poder económico, borrando para siempre los límites socio-físicos de las ciudades y culturas tradicionales. Esta paradoja constituye la doble naturaleza que posee la actual ciudad global, que, recogiendo las ideas de Manuel Castells, se conecta con el exterior con redes globales y segmentos de sus propios países, mientras que están desconectadas en su interior de las poblaciones locales que son funcionalmente innecesarias o perjudiciales socialmente desde el punto de



Le Corbusier y París (1924)



Plan ideal de Brasília (1957)



Houston en los sesentas

vista del poder global económico dominante (Castells, 2001).

La ciudad global funciona sin poseer necesariamente un territorio. Actúa dentro de las redes globales como los nodos principales del sistema económico e informático excluyendo el territorio, lugar local o cualquier tipo de arbitrariedad cultural que podría *complicar* su objetivo principal, estar conectada con mundos distantes. La ciudad global de la Neo Modernidad tardía es virtual, es una red unida a otras Metrópolis para crear, dominar y controlar todos los acontecimientos a nivel mundial.

Este es el objetivo último del actual y todopoderoso fenómeno de la globalización, que ha afectado cada faceta de nuestras sociedades al implicar el afán de lucro en el proceso, dejando a nuestras ciudades atrapadas en las *garras* de las nuevas tecnologías del *super big-bang* económico.

2- Posmodernidad urbana

A lo largo de los setenta, el desarrollo de las ideas planteadas en la década anterior amplió unos conceptos que tendrían que reconstruir un sentido común existente durante siglos amenazado de extinción durante las épocas de la Modernidad del siglo XX, y aportar soluciones que sean más experimentales, atrevidas, versátiles y adecuadas a cada contexto social, que no imponga modelos sino que aprendan de cada lugar (Montaner, 2002), orientando los movimientos urbanos hacia un “nuevo contextualismo” (Ellin, 2002). Sus seguidores, Charles Jencks (1969), Christian Norberg-Schulz (1969), Nathan Silver (1972), E. F. Schumacher (1973), Vincent Scully (1974) y hasta Colin Rowe con su libro *La ciudad collage* (1978), alentaron a los arquitectos a ser sensibles y conscientes ante el contexto donde trabajan, introduciendo una serie de elementos constitutivos de la ciudad tradicional y reinventando la calle peatonal, el bloque urbano y la plaza ciudadana (Ellin, 2002).

El ejemplo de Ricardo Bofill y su *Antígona* (1978), en la ciudad de Montpellier, representa este punto de partida donde el *nuevo urbanismo*, el urbanismo de la Posmodernidad, acepta la responsabilidad y la ventaja de combinar e interpretar el pasado. Se incluyen en este complejo proceso sus tres elementos fundamentales: las plazas, las calles peatonales y los bloques urbanos; estableciendo una nueva relación e inventando un conjunto urbano que evoca pero no copia el pasado.

Estamos entrando en el análisis de una planificación que crea espacios cotidianos, que introduce una nueva escala humana, partiendo del uso del bloque urbano cuadrado (Martorell, Bohigas, Makay, Puigdoménec, 1988), en una prolongación de la naturaleza del *Ensanche* de Barcelona y del barrio de *Poble Nou*. El continuo arquitectónico y el reconocimiento de los límites preexistentes (Martorell, Bohigas, Makay, Puigdoménec, 1988) convive con el intento simultáneo de establecer una variación, siempre con de la aceptación del contexto: la proximidad del mar y la playa, el cercano parque de la Ciutadella, etc. en el plan de *Villa Olímpica*.

Las ramblas (Avenida Bogatell, Paseo de Carles I) (Martorell, Bohigas, Makay, Puigdoménec, 1988), las plazas redondas y cuadradas, los espacios públicos semi-abiertos, los parques, las avenidas que estructuran el barrio en línea recta y el uso de *diagonales*, la interesante variación de las formas de los bloques más cercanos al mar, constituyen un conjunto que recoge toda la complejidad y la simultaneidad de un proyecto que cuida la noción de diversidad a la vez que se estructura a partir de una clara jerarquía, en un gran plan con contenido (Bohigas, 1986).

3- Posmetrópolis: la ciudad del mañana

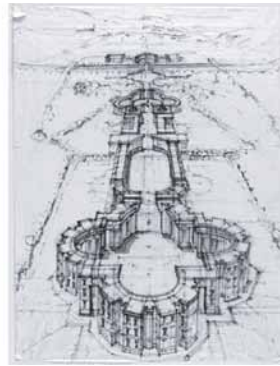
La posible reacción Neo Posmoderna tendría que aportar, a escala urbana, un nuevo tipo de ciudad capaz



Segregación socio / física (XXI)



Dubai del siglo XXI



Antigona: Ricardo Bofill



Barcelona y "Villa olímpica"

de responder al desarrollo arquitectónico, de transformar múltiples y simultáneas creaciones de numerosos proyectos arquitectónicos, en conjuntos urbanos contextuales, actuando con respeto hacia la especificidad socio-física, y con un altísimo grado de complejidad y jerarquización para cada territorio diferente. Un auténtico proceso de reterritorialización.

Estamos en el punto en el que cada reacción pide muchísimo cuidado, por la complejidad del momento y por la rapidez de los acontecimientos. La concepción de la Postmetrópolis, según los pensamientos de Edward W. Soja, tendría que reconocer las potentes perspectivas de la cultura postcolonial, que actúa en los *campos del conflicto* de la heterogeneidad del mundo Posmoderno desordenado, más que en los efectos de la homogenización de la interdependencia global (Soja, 2005). Aunque la Postmetrópolis que buscamos, siempre debería basarse en la dialéctica significativa entre el pasado y el presente, intentando alcanzar una auténtica "*glocalización cultural*" (Soja, 2005).

Estamos intentando establecer una nueva "realidad urbana y regional" (Castells, Borja, 1997) basada en la intensificación de las relaciones entre las ciudades y sus contextos locales, y que busca al mismo tiempo un modo de urbanidad, una Posmetrópolis, un conjunto que sirva como vía de transmisión entre los movimientos locales y los globales, a la vez que incluye una gran cantidad de

proyectos arquitectónicos, buscando, en el futuro, una reciprocidad en la creación de los conjuntos urbanos más apropiados a los contextos regionales. Esta misma reciprocidad es la que va a permitir el reemplazamiento del poder financiero mundial, animando las culturas locales.

Repasando los objetivos de la Posmetrópolis, queremos poner una de sus cuestiones a debate: ¿Por qué una recuperación cultural local y social? Para seguir adelante y dar respuesta a esta pregunta, queremos citar a Manuel Castells, quien esclarece muy acertadamente toda la problemática cultural de las ciudades modernas, al decir que para que:

«la ciudad entendida como fuente de especificidad cultural sobreviva en el nuevo paradigma tecnológico, deberá convertirse en una ciudad hipercomunicada a nivel local y global a través de muy diversos canales de comunicación (simbólicos, virtuales, físicos) y tender puentes entre dichos canales. La cultura de las ciudades en la era de la información agrupa identidad local y redes globales para restaurar la interacción entre poder y experiencia, función y significado, tecnología y cultura» (Castells, 2001).

Castells propone actuar en el tiempo contemporáneo ajustando muchísimos parámetros, para conseguir el desarrollo cultural que logre obtener un «control del

crecimiento de las ciudades a partir de las comunidades locales, y desde allí conseguir un control territorial, al contrario que la expansión suburbana descontrolada prevista por las ciudades globales» (Kleniewski (Ed.), 2005).

Incluyendo todos estos parámetros anteriormente dichos en el proceso de creación de los proyectos arquitectónicos y las ciudades, vamos a reducir la velocidad de los cambios y acontecimientos, ajustándolos y disminuyéndolos naturalmente, gracias a la complejidad que supone la futura Posmetrópolis. Como resultado de esta cooperación entre lo local (ciudad local / tradicional) y lo global (Metrópolis), tendríamos la ciudad Posmetrópolis, un punto intermedio entre ambos en el que aumentan las posibilidades de conectar lo antiguo con lo nuevo y, por tanto, su expresividad cultural, al mismo tiempo que se disminuye su expansión física, en comparación con el tamaño de la Metrópolis (Figura 1).

En la imagen de la Fig.1, se puede leer el proceso de creación de la Posmetrópolis: desde algo demasiado pequeño (1) y algo demasiado grande (2), a un intermedio apropiado (3). A partir de este esquema, se puede definir la ciudad del mañana, creada en un proceso de descentralización mundial, dual y regional. Todo a partir de la descentralización urbana planteada en la idea de reterritorialización y la Posmetrópolis.

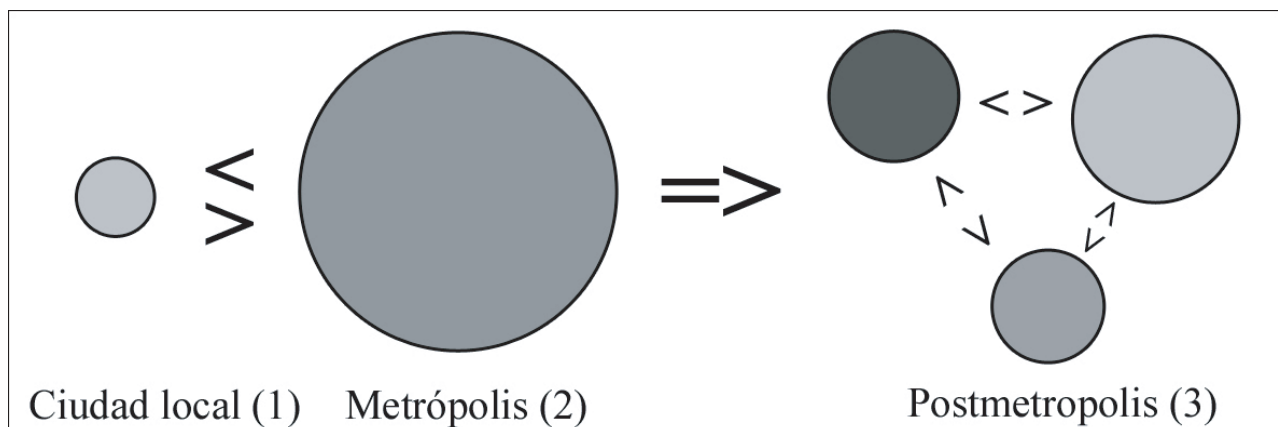
rialización y la Posmetrópolis.

La Globalización Específica como un camino arquitectónico hacia la Posmetrópolis, la ciudad del mañana.

Hemos explicado las naturalezas de las ciudades y sus desarrollos cronológicos a partir de las ideas de la Modernidad y Posmodernidad introduciendo una nueva y posible ciudad del mañana- la Posmetrópolis que dialécticamente incluye lo local y lo global en el nivel urbano. Ahora queremos avanzar un paso más, introduciendo un nuevo sistema arquitectónico-urbano que va a representar la herramienta con la cual podemos construir la ciudad del mañana, nos referimos a “la Globalización Específica”. Su definición conlleva una dialéctica que incluye la ciudad y los proyectos arquitectónicos en un esquema estructurado donde:

La Globalización Específica representa el fenómeno que emerge cuando varios proyectos arquitectónicos (dos o más) son construidos por varios arquitectos (dos o más), en el mismo espacio y al mismo tiempo simultáneamente, estableciendo relaciones mutuas entre sí y con el contexto socio – físico general; con el objetivo de crear un conjunto urbano contextual que refuerce la identidad de la ciudad.

FIGURA 1: EL PROCESO DE LA CREACIÓN DE LA POSTMETRÓPOLIS, PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN.



CUADRO 1: CRONOLOGÍA DEL DESARROLLO DE LAS CIUDADES EN EL SIGLO XX Y XXI BAJO LAS IDEAS DE LA POSMODERNIDAD.



Esta es la definición del principal fenómeno que representa la futura y posible herramienta de creación de las futuras Posmetrópolis- las ciudades del mañana. En ella se pueden establecer dos líneas conceptuales que se deben fusionar en una: lo individual y lo colectivo, el proyecto arquitectónico y la ciudad, la arquitectura y el urbanismo, lo nuevo y lo antiguo, lo social y lo físico. Es por ello que la definición procede de la *doble naturaleza del proyecto arquitectónico*, según la cual los edificios se relacionan con el contexto socio-físico, su historia y la sociedad en general, mientras establecen relaciones, al mismo tiempo, con otros edificios próximos y contemporáneos, buscando, también en ese nivel, su significado social y físico. Es una manera de orquestar estructuralmente toda la ciudad y ordenar su crecimiento.

La Globalización entendida como un conjunto urbano contextual busca su especificidad en la manera de colocarse y adecuarse a cada lugar distinto, es decir, en el nivel local. Allí donde las ciudades globales pierden su interés, actúa y empieza a dotarse de contenido. Finalmente, podremos obtener una red arquitectónica hecha a modo de *collage (sistema estructural)*, modelada con las distintas interpretaciones de los contextos específicos, construyendo una urbanidad contextualizada. Este es el objetivo de la Globalización Específica, un conjunto urbano estructurado por proyectos arquitectónicos contemporáneos, que corresponden y se adecuan al

contexto cultural de cada territorio específico, buscando simultáneamente las relaciones socio-físicas entre ellos mismos.

Los casos de estudio que vamos a aportar para ejemplificar la Globalización Específica representan actuaciones en diferentes contextos con preexistencias y con heterogéneos modos arquitectónicos, rurales y urbanos, que adecuan los significados de sus arquitecturas contemporáneas. Con cada uno, aumenta la escala y el ambiente de actuación: desde el pueblo hasta la ciudad y desde la periferia hasta el centro histórico.

El primer caso de estudio es el pueblo pirenaico Santa Cruz de la Serós y su extensión proyectada por cuatro arquitectos con casi cincuenta casas nuevas. José Antonio Alfaro, Ignacio Gracia Aldaz, Carlos Labarta y Gabriel Oliván, reconocen el lugar y el tiempo en el cual están construyendo, donde toda la sutileza de la nueva arquitectura dialoga con la parte antigua del pueblo y pone de manifiesto el concepto principal: la continuidad de ideas y formas a través de la interpretación histórica (Cuadro 1).

El proyecto muestra la gran variedad, dentro de la similitud arquitectónica, de los elementos arquitectónicos rurales que generan la identidad del pueblo de Santa Cruz de la Serós. Todos ellos representan una

SANTA CRUZ DE LA SERÓS	FRANKFURT	PARÍS
CASO 1	CASO 2	CASO 3
CONTEXTO / ESCALA DEL PUEBLO (RURAL)	CONTEXTO / ESCALA DE LA CIUDAD (URBANO)	CONTEXTO / ESCALA DE LA METRÓPOLIS

interesante y compleja adaptación a la vida pirenaica, a su clima y su geografía específicas, la cual aporta los elementos rurales y los materiales que los arquitectos buscan y encuentran en el sitio (Antonia Álfaro, Gracia Aldaz, Labarta, Olivan, 2008-2009), de manera que el tratamiento de todos estos parámetros «nos ofrece una lectura enmarcada y coherente con el lenguaje semántico, expresivo y formal exhibido en la arquitectura del entorno» (Antonia Álfaro, Gracia Aldaz, Labarta, Olivan, 2008-2009). Pero siempre desde un esquema colectivo a partir de varios proyectos arquitectónicos y varios arquitectos para obtener la complejidad y dialogía en los niveles socio / físicos de una extensión contemporánea de un pueblo antiguo existente (Figuras 2 y 3).

El segundo caso del estudio es Sálgase, un bloque urbano en Frankfurt de los años ochenta del siglo XX, que demuestra también toda la complejidad del fenómeno en el cual 17 casas son hechas por 25 arquitectos en el centro histórico de la ciudad que era devastada por segunda guerra mundial perdiendo su identidad histórica hecha de los edificios antiguos perdidos (Figura 4).

Todas las casas nuevas de la calle Saalgasse representan un *eco* de la Historia, de las estructuras arquitectónico-urbanas y los espacios que han preexistido en esta misma calle de Saalgasse. En la foto de la Figura 4, están marcadas en negro las casas, cuya tipología forma una serie que representa, al mismo tiempo, la unidad, la armonía y la diversidad de la estructura urbana de la calle Saalgasse del siglo XVII. Todas las *casas tipo* siguen una representación que emula

de una manera muy amplia y libre las reglas establecidas por la cultura y la geografía de la ciudad de Frankfurt que se han perdido durante la segunda guerra mundial.

Como hemos dicho antes, este orden y esta expresión urbanística se perdieron con el bombardeo de 1944 y se han recuperado e interpretado como fundamento de la memoria colectiva. Las nuevas casas de la calle (Fig. 5 y 6) siguen este mismo orden y esta, podríamos decir, filosofía de la expresión urbana, al recuperar el significado de la disposición de las casas en serie, con las cubiertas inclinadas, y en la extraordinaria variación de los elementos arquitectónicos utilizados: ventanas, columnas, puertas, chimeneas, balcones, terrazas, ornamentos, mixturas en el uso de los materiales locales, proporciones... Todo ello demuestra una interesante e importante conciencia del contexto histórico en el cual la obra arquitectónica se está estableciendo (Tiedeke, Neubauer, Vorbeck (Ed.), 2009).

Las dos fotos representan la calle Saalgasse a finales del siglo XX con sus nuevas casas marcando de nuevo este mismo orden urbano del siglo XVII perdido en 1944 y que hemos visto arriba en la Figura 4. Liderado por la presencia de unidad, armonía y diversidad de las casas tipo bajo una extraordinaria estrategia de variación.

Esta expresión de lo colectivo es, en definitiva, el gran reto que se propone el esfuerzo del conjunto del *Saalgasse bloque urbano*: ser armónico y contextual en una forma grupal; una búsqueda que se puede observar perfectamente desde la planta general del complejo, en las Figuras 4, 5, 6 y 7.

Hay que notar que la diversidad de las plantas, las diferentes soluciones y la gran cantidad de elementos arquitectónicos juegan en un espacio relativamente pequeño, en comparación con los espacios monumentales de los urbanismos y arquitecturas modernistas, desde la época de Le Corbusier y Ludwig Hilberseimer

FIGURA 2. SANTA CRUZ DE LA SERÓS: NUEVA Y ANTIGUA ARQUITECTURA EN UNA HARMONÍA.



FIGURA 3. ANÁLISIS COMPARATIVA CON EL PUEBLO EXISTENTE (DOS PRIMERAS FOTOS ARRIBA) CON LA ARQUITECTURA NUEVA DE LOS CUATRO ARQUITECTOS (DOS FOTOS ABAJO). LAS REFERENCIAS TRADICIONALES SON OBVIAS



Antiguo
Nuevo



FIGURA 4. REPRESENTA LA CALLE SAALGASSE EN UN GRABADO DE 1628. LAS CASAS TIPO EN SERIE (MÁS OSCURAS) .



FIGURA 5. CASAS EN SAALGASSE NUMERO 28 (TRES PRIMERAS CASAS A MANO IZQUIERDA), 26 Y 24.

FIGURA 6. CASAS EN SAALGASSE NUMERO 8,6 Y 4.



hasta los sesenta y el movimiento del *brutalismo japonés*, donde las dimensiones arquitectónicas obviaron la *antropología social* de las ciudades antiguas, sin establecer relación alguna con el contexto.

La expansión del bloque es muy controlada y está directamente vinculada con el entorno (Lampugnani (Ed.), 1990), evitando cualquier arbitrariedad y una aceleración interminable de la expansión física (Kleniewski, 2005), característica de los urbanismos que lo precedieron, en los años sesenta y setenta del siglo XX, por todo el mundo.

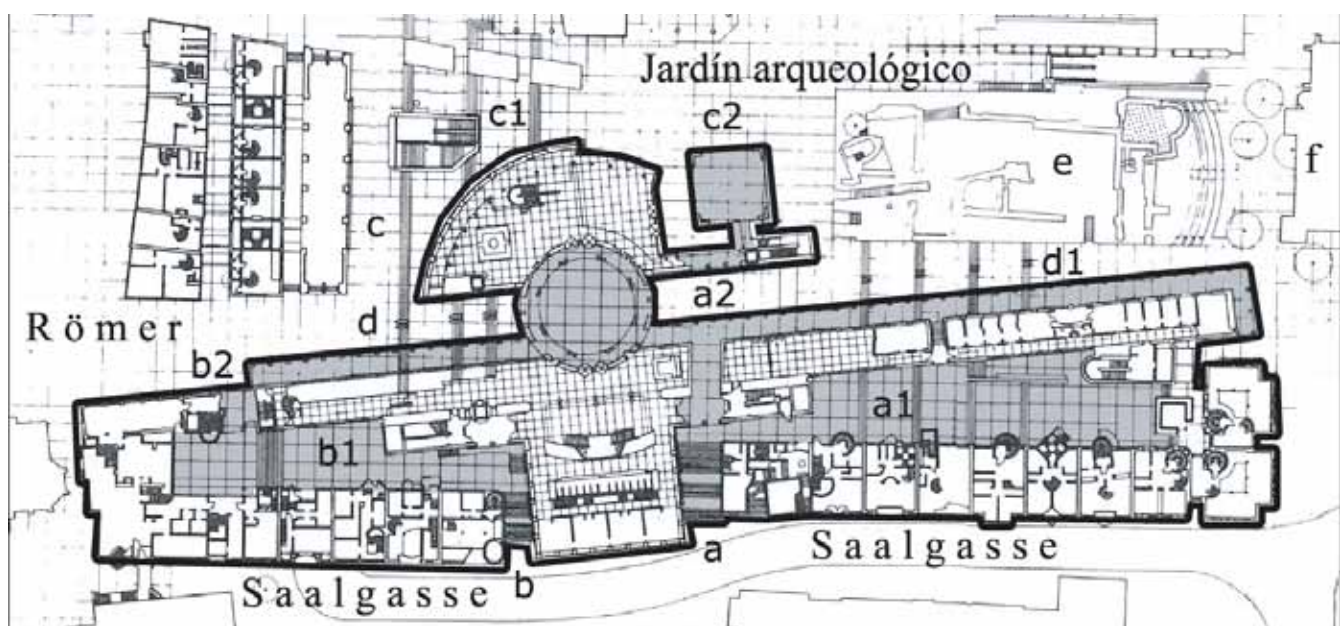
Somos testigos, con este ejemplo, de la recuperación del paradigma de la *casa tipo*, del descubrimiento de su capacidad de *pieza en serie que varía*; de la recreación del ambiente del antiguo centro histórico medieval, a la vez que se restituye la tradición del antiguo bloque urbano del siglo XIX, característico por su compactibilidad, su diversidad y su más hábil *absorción* del contexto

histórico como una continuación de la trama antigua.

La conciencia que han demostrado los veinticinco arquitectos con su proyecto de reterritorialización urbana y su innovadora búsqueda de lugares olvidados y fragmentados, de experiencias desaparecidas, aporta un gran valor cultural al perdido centro histórico de Frankfurt, que de esta manera continúa vivo, pero con otra expresión, con el enriquecimiento de la experiencia y los nuevos significados de las arquitecturas modernas. Esta conexión contemporánea de espacios y culturas fragmentadas es lo que realmente define el proceso de la reterritorialización y un sentimiento urbano que recupera los tiempos y épocas en un continuo cultural complejo.

Estamos definiendo el territorio donde las dos obras del tercer caso de estudio, pirámide de Louvre de I. M. Pei y El Gran Arco de la Defensa de J. O. von Spreckelsen, se plantean y analizan dentro de un espacio urbano específico, generado por muchos edificios de diferentes épocas. Esto significa que el espacio no se ha estruc-

FIGURA 7. PLANTA GENERAL DEL “SAALGASSE BLOQUE URBANO”. LA REPRESENTACIÓN DE ARMONÍA, CONTINUIDAD, JERARQUÍA, DIVERSIDAD, COMPLEJIDAD Y COLECTIVIDAD ARQUITECTÓNICO / URBANA. EL BLOQUE URBANO TRADICIONAL CERRADO SE DEMUESTRA COMO EL CONCEPTO DE LA NUEVA INTERVENCIÓN URBANA A PARTIR DE LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA.



turado en un único momento general, sino que se estructura, se va desarrollando, en varios momentos específicos de la historia, exactamente aquellos en los que sus edificios se construyeron.

Este desarrollo de los territorios a través de distintos proyectos arquitectónicos, en épocas variadas, a través el tiempo, representa un proceso simultáneo que ha generado la ciudad y su significado (reterritorialización), en el cual se refleja nuestro fenómeno de *Globalización Específica*.

El Eje histórico (*L'Axe historique*) de la ciudad de París es un gran espacio lineal de nueve kilómetros entre el Museo del Louvre y el distrito de La Défense, generado a partir de la continuidad de los acontecimientos, que lo han desarrollado sucesivamente en una escala temporal de ocho siglos. Con el paso del tiempo, ha ido aumentando su importancia, no sólo en el sentido espacial sino también cultural, representando un símbolo de toda la nación francesa, un continuo de poder, complejidad, belleza y signos semánticos aportados por muchas

épocas y culturas distintas, en una inolvidable representación arquitectónico-urbana de museos, castillos, monumentos, palacios, arcos triunfales, avenidas, parques, puentes y centros urbanos modernos (Chaslin, Picon-Lefebvre, 1989).

Estas representaciones formales del Gran Arco de la Defensa y la Pirámide del Louvre no están allí, en el gran Eje, por azar, sino con un propósito: expresan la conciencia de estar siguiendo una trama tanto urbana como histórica. Esta trama representa la filosofía de la ciudad antigua y monumental de París, llena de los signos y símbolos de las épocas preexistentes (Cannell, 1995), y esto preocupa e interesa mucho a Spreckelsen y Pei, quienes actúan a partir de estrategias de interpretación y representación cultural, asumiendo toda la responsabilidad de formar parte de un gran conjunto (Coignard, Girard, La Grange, 1989). (Figuras 8 y 9)

Su habilidad de interpretar las tipologías preex-

siglo IV- elArco de triunfo de Constantino Magno,Roma



1.

siglo XIX- El arco de Carrusel



2.

siglo XIX- ElArco de triunfo de la Plaza de la Estrella



siglo XX- El Gran arco de la Defensa



3.

4.

Los arcos en el Eje Histórico

Los elementos egipcios en el EjeHistórico

5.



6.



7.



8.



siglo XX- La piramide de Louvre

siglo XVIII- el obelisco egipcio (de Luxor) en la plaza Concord

siglo XVII- la Plaza de la Estrella

siglo XXV- antes de Cristo; Las piramides de Giza

istentes del lugar refleja la presencia del tipo arquitectónico del arco triunfal; y los elementos egipcios presentes en el obelisco de la Plaza de la Concordia o en el símbolo solar de la plaza de la Estrella (Cannell, 1995). El Gran Arco y la Pirámide, a través sus propias tipologías evocan estos monumentos auténticos, símbolos significativos de la celebración del poder y de lo absoluto, construidos para la celebración de los 200 años de la Revolución Francesa de 1789. (Lion (Ed.), 1990).

Los dos proyectos interactúan ambigüamente, correspondiendo, por muchos aspectos, uno con otro; identificándose a partir de las estrategias de la transparencia, el simbolismo y la convergencia de la intención. Es decir, toda una serie de significados simultáneos de monumentalidad, poder, libertad, tradición y trascendencia, así como por su dualidad formal y funcional.

Dos arquitectos y dos proyectos distintos logran una compleja simultaneidad. Son geometrías primarias, pero geometrías con significados simbólicos (Chaslin, Picon-Lefebvre, 1989). A pesar de estar construidos por distintos materiales, uno de vidrio y otro de mármol blanco, logran una visión trascendente al *transmitir* el Museo del

Louvre o los límites del Eje histórico más lejos, más allá de lo racional, mediante sus recursos formales. Son dos símbolos y así actúan en varias dimensiones y varios tiempos a la vez.

A partir de esta dialéctica establecida por la doble naturaleza del proyecto arquitectónico y la definición de la Globalización Específica, estamos llegando a un redescubrimiento del sistema de la colectividad, que es un producto de estas estrategias y estos elementos ciudadanos: arcos triunfales, museos, jardines, bulevares, edificios públicos, plazas y monumentos, que juegan en una cadena urbana reforzando el significado del lugar.

Este constante juego entre lo local y lo general, entre lo racional y lo irracional, lo relativo y lo absoluto, aumenta claramente la complejidad del sistema y su diversidad, llegando a la definición de la ciudad:

Creando estas redes entre varios elementos – proyectos arquitectónicos – estamos logrando un paisaje urbano de efecto collage, que se estructura a partir de una jerarquía establecida por el tiempo y por toda la sociedad que participó en la creación de este paisaje

FIGURA 8. “PIRÁMIDE DE LOUVRE” Y MUSEO DETRÁS



FIGURA 9. “GRAN ARCO DE LA DEFENSA”



urbano a través de los siglos. Llegamos así a una continuidad teórico-práctica del significado de los proyectos arquitectónicos, las ciudades y los lugares que respetan su historia y contexto, reinterpretándolos en el presente desde un punto de vista contemporáneo.

Referencias Bibliográficas

DOMÍNGUEZ, LUÍS ÁNGEL. (2002) *Alvar Aalto. Una arquitectura dialógica* Edicions UPC. Primera edición. Barcelona

CASTELLS, MANUEL. BORJA, JORDI . (1997) *Local & Global. The Management of Cities in the Information Age* Ed. Earthscan Publications Limited. Reino Unido

CASTELLS, MANUEL. (2001) *La sociología urbana* Ed. Alianza Ensayo. Madrid

ELLIN, NAN. (2002) *Postmodern urbanism* Ed: Princeton architectural press. New York.

FRAMPTON, KENNETH *Historia crítica de la arquitectura moderna* Ed. Gustavo Gili. Barcelona (1981)

GARCIA VÁZQUEZ, CARLOS. (2011) *Antipolis. El desvanecimiento de lo urbano en el cinturón del Sol* Ed. Gustavo Gili. Primera edición. Barcelona

MONTANER, JOSEP MARÍA. (2002) *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX* Ed. Gustavo Gili. Quinta edición. Barcelona

MONTANER, JOSEP MARÍA. MONTANER, JOSEP MARÍA. (2011) *La Modernidad superada. Ensayos sobre arquitectura contemporánea* Ed. Gustavo Gili. Nueva edición revisada y ampliada. Barcelona

MUMFORD, LEWIS. (1979) *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas* Ed. Ediciones infinito. Argentina. Segunda edición

SOJA, W. EDWARD. (2005) *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions* Ed. Blackwell. Séptima edición. EEUU.

VARIOS AUTORES. KLENIEWSKI, NANCY. (Ed.) (2005) *Cities and Society Ciudades y sociedad* Ed. Blackwell Publishing. EEUU

JENCKS, CHARLES. (1983) *Movimientos modernos en arquitectura* Ed.

Hermann Blume ediciones. Primera edición. Madrid

KOOLHAAS, REM. (2011) *La ciudad genérica* Gustavo Gili. Primera edición. Barcelona

VARIOS AUTORES. MUNTAÑOLA THORNBERG, JOSEP. (Ed.) (2004) *Arquitectura y contexto* Ed. Edicions UPC. Primera edición. Barcelona

APPADURAI, ARJUN. (1996) *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization* Ed. University of Minesota Press. Primera edición. EEUU

LE CORBUSIER. (1978) *Hacia una arquitectura* Ed. Poseidon. Segunda edición. Barcelona

BOHIGAS, ORIOL. (1986) *Reconstrucción de Barcelona* Ed. Ministerio de obras públicas y urbanismo. Barcelona.

CANNELL, MICHAEL. (1995) *I.M. Pei. Mandarin of Modernism* Ed. Carol Southern Books. Primera edición. New York

CHASLIN, FRANÇOIS. PICON-LEFEBVRE, VIRGINIE. (1989) *La Grande Arche de la Défense* Ed. Electa Moniteur. Edición bilingüe. Paris-Milano

COIGNARD, JÉRÔME. GIRARD, JÖEL. LAGRANGE, CHRISTOPHE. (1989) *The Grand Louvre and the Pyramid* Ed. Beaux Arts. France

MARTORELL. BOHIGAS. MAKAY. PUIGDOMÉNECH. (1988) *Transformación de un frente marítimo. Barcelona Villa Olímpica 1992* Ed. Gustavo Gili. Barcelona

VARIOS AUTORES. LION, ROBERT. (Ed.) (1990) *La Grande Arche. (El gran arco)* Ed. Beaux Arts. Paris

VARIOS AUTORES. LAMPUGNANI, VITTORIO MAGNAGO (ed). (1990) *Museum Architecture in Frankfurt (1980-1990)* Ed. Prestel. Primera edición. EEUU

TIEDEKE, THORSTEN. NEUBAUER, HELGA. VORBECK, WOLFGANG. (2009) *Frankfurt am Main. Architectural guide* Ed. Dietrich Reimer Verlag. Tercera edición. Alemania.

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA. (1990) *“La metrópoli vacía”*. Ed. Anthropos. Barcelona

ALFARO, ANTONIO J. GRACIA, IGNACIO. LABARTA, CARLOS. OLIVÁN, GABRIEL. (2008-2009) *Artículo: Viviendas en Santa Cruz de*

Serós (Huesca) p.116 en DAU – Debats d’ Arquitectura i Urbanisme. Arquitectura de muntanya. No. 30/31, 2008 – 2009, pp.114-120.

MANUEL DELGADO. (2005) “*Elogi del vianant*” Ed. Edicions de 1984. Barcelona

CHRISTIAN NORBERG-SCHULZ. (1981) “*Genius Loci*” Ed. Mardaga. Lieja

MARIO VARGAS LLOSA. (2012) “*La civilización del espectáculo*” Ed. Alfaguara. Madrid

VITRUVIO, M.L. (2008) *Los diez libros de Arquitectura*. Barcelona: Likgua. Libro V, capítulo I. “De la situación de los edificios en orden a las condiciones de los parajes”, pp. 132-136.